

Mañon Miércoles 2 de Abril de 1890

EL MAHONES

BISEMANARIO CATÓLICO POPULAR Y DE NOTICIAS



LA MUERTE DE JESÚS

Cuando, recorriendo los anales de la justicia de los hombres, hallamos una sentencia de muerte ejecutada en un inocente, por extraño que sea á nuestros sentimientos, se conmueve nuestro corazón, desaprobamos tal injusticia y condenamos semejante crueldad. Pero si este inocente ha muerto en lugar de un culpable, si la justicia de su tiempo ha permitido castigar los crímenes de un hijo con la muerte de su padre dispuesto á perder su vida para salvar la de su hijo, si en fin murió con calma y resignación, con la satisfacción de ser el salvador de su hijo, ¡cuanto mayor es nuestra admiración y cuanto más justo nuestro asombro! Pues todo este imaginado pensamiento, toda esta figurada suposición, es una verdad en la muerte de Jesús sobre el ara de la Cruz, pues ofrece á la destrucción su vida, aquella vida inocentísima, embeleso y delicias de la Divinidad; aquella vida preciosísima, de la que el menor de sus instantes da gloria á Dios más que todas las maravillas del Universo en expiación de todos los pecados del linaje humano.

Jesús muere con una generosísima resignación, no por uno ni por muchos, sino por todos los hombres. Víctima de un amor incomprensible, no dice: *Mi sangre lavará á este y no á aquel*; sino que la derrama lo mismo por el judío que por el gentil, por el hereje como por el católico, por el impío que le blasfema, como por el cristiano que le adora: por todos muere, por todos ruega, y en todos los hom-

bres solo ve hijos de una familia desventurada. Pero esta caridad universal, que abraza el mundo entero, es también inmensa como el Corazón de un Dios, y este segundo atributo sube á tan alta estimación, que no es posible apreciar. Porque si en lugar de una vez hubiérale mandado su Padre morir mil veces, dispuesto se hallaba á padecer: si en lugar de morir una sola vez por todos los hombres le hubiera ordenado morir sucesivamente por la salvación de uno solo, Jesús hubiera hecho con la misma voluntad por cada uno lo que hizo por todos: finalmente, si en lugar de estar en la Cruz tres horas, hubiérale exigido su Padre que continuase pendiente en ella hasta el fin de los siglos, amor había en su Corazón para obedecerle. La sangre y llagas de Jesús prueban sin duda su grande amor, pero no nos descubren toda su intención: esos signos exteriores son harto débiles comparados con el amor que consume su sacratísimo Corazón. Mas ¿de dónde procede esa caridad tan generosa y universal? ¿No parece una locura semejante amor? No, no lo es: Jesús ama de tal suerte á todos los hombres, porque los ama como Dios. Pidamos á Jesús nos comunique, por el grande amor que nos tiene, la virtud de la caridad, á fin de que mediante ella le vivamos agradecidos detestando nuestros pecados, causa de su muerte, y amándole sobre todas las cosas y al prójimo por su amor como á nosotros mismos. A. E.

LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO

Para el Oficio Divino de la mañana del Viernes Santo, se dividen los ritos en cuatro partes: primero las lecturas, después las oraciones, luego la Adoración de la Cruz, y, por último, la Misa de los presantificados. Estos ritos solemnes y desusados, anuncian al pueblo fiel la grandeza de ese día. El altar está desnudo, la Cruz se eleva entre los candeleros, el atril del Evangelio está sin paño. Todo anuncia la desolación. Después de recitada la hora de Nona, el celebrante se adelanta con sus ministros. Los ornamentos negros expresan el duelo de la Iglesia. Llegados al pie del altar, se prosternan en las gradas y oran algunos momentos en silencio. Al mismo tiempo acólitos extienden sobre la mesa del altar una sola sabanilla en vez de las tres que son necesarias para el Sacrificio.

El celebrante, una vez levantado, comienza:

LAS LECTURAS

La primera parte de este Oficio se dedica a leer dos pasajes de profecías, y en seguida el relato de la Pasión. Se comienza por un fragmento del profeta Oseas, en el cual el Señor anuncia su misericordia hacia su nuevo pueblo, el pueblo de la gentilidad, que estaba muerto, y que debe en tres días resucitar con ese Cristo que no conoce todavía. Efraim y Judá no serán tratados así; sus sacrificios materiales no han apaciguado a un Dios que no ama más que la misericordia y que rechaza a los duros de corazón.

LAS ORACIONES

La Santa Iglesia acaba de repasar con sus hijos la historia de los últimos momentos de su Esposo: ¿qué le resta que hacer sino imitar a ese Divino Mediador, que en la Cruz, como nos enseña San Pablo, ha ofrecido por todos los hombres a su Padre «oraciones y súplicas mezcladas con lágrimas»? Cada una de las oraciones está precedida de un anuncio que explica su objeto.

LA ADORACION DE LA CRUZ

Terminadas las oraciones generales, la Iglesia después de haber implorado a Dios por la conversión de los paganos, se halla con que ha visitado en su caridad a todos los habitantes de la tierra. La Iglesia dirige luego sus homenajes a la Cruz hasta entonces infamada, y en adelante sagrada, bajo la cual Jesús marcha al Calvario. Para Israel, la Cruz es un objeto de escándalo; para el gentil, un monumento de oprobio; nosotros, cristianos, veneramos en ella el trofeo de la victoria del Hijo de Dios y el instrumento augusto de la salvación de los hombres. Ha llegado, pues, el instante en que la Cruz debe recibir nuestras adoraciones, a causa del honor que se ha dignado hacerle el Hijo de Dios, regándola con su sangre y asociándola así a la obra de nuestra regeneración.

Este conmovedor homenaje ha comenzado en el siglo IV, en Jerusalén. Se acababa de descubrir la verdadera Cruz, por los cuidados de la piadosa emperatriz Santa Elena, y el pueblo fiel aspiraba a contemplar de tiempo en tiempo ese árbol de la vida, cuyo admirable descubrimiento había colmado de gozo a la Iglesia entera. Se determinó que la Cruz se expusiera a la adoración de los cristianos una vez al año, el Viernes Santo.

El deseo de tomar parte en la dicha de contemplarla, llevaba cada año un concurso inmenso de peregrinos a Jerusalén por la Semana Santa. La fama esparció por todas partes el relato de esa imponente ceremonia; pero todos no podían esperar ser testigos de ella, ni aun una sola vez en su vida. La piedad católica quiso al menos gozar por imitación de una ceremonia, cuya vista real no podían disfrutar muchos, y en el siglo VII se pensó en repetir en todas las Iglesias, en el Viernes Santo, la Adoración de la Cruz, que se verificaba en Jerusalén. No se poseía, es verdad, más que la figura de la Cruz verdadera; pero los homenajes tributados a ese madero sagrado, se refieren a Cristo mismo. Tal ha sido el fundamento del rito en que nos ocupamos.

En el altar el celebrante se despoja de la casulla, que es la vestidura sacerdotal, a fin de aparecer con más humildad.

LA MISA DE LOS PRESANTIFICADOS

El recuerdo del gran sacrificio consumado en ese día sobre el Calvario, ocupa de tal modo el pensamiento de la Iglesia en ese doloroso aniversario, que renuncia a renovar sobre el altar la inmolación de la divina víctima; se limita a participar del misterio sagrado por la Comunión.

En otros tiempos todo el Clero y los fieles eran admitidos a ese favor. En la disciplina actual, el Sacerdote celebrante es el único a quien se le concede.

Impresiones

La conmemoración de los altos misterios que la Iglesia celebra en los presentes días, vestida de duelo, nos lleva a hablar, también en esta sección, de los asuntos que se relacionan con el drama sangriento de nuestra redención, representado en el Calvario.

Entre todos los tipos que tomaron parte en el proceso de Jesús, de que resultó su sacratísima pasión y muerte, ninguno tan odioso, tan repulsivo, como el del mal apóstol, que vendió por treinta dineros al Hijo del hombre.

Los príncipes de los sacerdotes, los fariseos, los escribas, todos los judíos carnales, habíanse declarado enemigos francos de Jesús, considerándole rey del concilio, rey de la ley, y obtemperando, por tanto, a su ruina y a su muerte.

Todos, absolutamente todos los perseguidores de Jesús podrían, llamados a juicio, aducir alguna disculpa de su horrendo delito: sólo el falso apóstol, el nuevo Caín, no encontraría una para cohonestar su espantoso crimen.

Heróles escarneció a Jesús, porque, siendo él idumeo, aborrecía a los judíos y veía un rival en aquel que se llamaba Rey.

Anas y Caifas le ultrajaron, porque no creían en su santa doctrina, considerándola contraria a la de las Escrituras.

Pilatos consintió en su crucifixión y muerte, después de haber ensayado algunos recursos sangrientos para salvarle, porque era romano y empleado del César, y temía que le denunciasen los judíos como cómplice del Hombre, en quien suponían deseos de rebelarse contra el César y usurpar su soberanía.

¿Qué más?—Hasta el mal ladrón, cobarde é impenitente, hallaría relativa disculpa para los agravios que infirió al Divino Redentor en la Cruz, teniendo en cuenta que le pedía le librase del infame y doloroso suplicio, y el Salvador dulcísimo no atendió a su ruego ni a sus amenazas, porque procedían de un ciego, de un desesperado, en quien no penetró la luz del arrepentimiento.

Sólo Júdas, falso discípulo, amigo alevoso, que se arrastraba entre la comitiva de Jesús como astuta serpiente henchida con los venenos de la codicia y de la traición, meditando en la sombra y en el silencio los procedimientos de que había de valerse para perder a Jesús y entregarle a sus enemigos; sólo aquel tipo malvado y execrable que, después de compartir con el Divino Maestro el pan y la sal, le vendió por un precio ínfimo, ahorcándose después de un lazo, para demostrar que su cuerpo era un vaso hediondo, en que no cabía el agua purísima del arrepentimiento que lava todas las manchas, es el único para cuya falta en balde se buscan exculpaciones que mitiguen su horrenda crudeza.

Júdas es el tipo más abominable del drama del Calvario.

Nada más elocuente que la pintura sencilla que se hace en el Evangelio de San Mateo, de la traición de Júdas.

Describe el santo evangelista la cena legal ó Pascual, y dice:

«Y llegada la tarde se puso a la mesa (Jesús) con

sus doce discípulos.

»Y cuando comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

»Y, entristeciéndose mucho, empezó cada uno a decir: ¿Soy yo acaso, Señor?

»Y Él respondió diciendo: El que meta conmigo la mano en el plato, ese me entregará.

»A la verdad, el Hijo del hombre va a ser entregado, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! Más le valdría a aquel hombre no haber nacido.

»Y Júdas (aquel le entregó) preguntó diciendo: ¿Soy yo acaso, Maestro? Y Él le dijo: tú lo has dicho.»

Frase que, según Daniel, era corriente entre los judíos para significar que así era cierto.

El propio Evangelista refiere la traición de Júdas consumada en el huerto de Gethsemaní, en la forma siguiente:

«Aún estaba hablando (Jesús a sus discípulos) cuando Júdas, uno de los doce, llegó, y con él mucha tropa de gente con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo.

»Y el traidor les dió esta señal: Aquel a quien yo besare, ese es, asegúradle:

»Y luego, llegándose a Jesús le dijo: Dios te guarde, Maestro, y le besó.

»Y Jesús le dijo: Amigo: ¿a qué has venido? Entonces se llegaron los de la tropa y echaron mano de Jesús y le prendieron.»

¡Horrible traición, perpetrada con un beso!
No se puede concebir maldad más negra.

Después, el santo Evangelista refiere el fin de Júdas en estos términos:

«Llegada la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, tuvieron consejo contra Jesús para hacerle morir.

»Y atándole, lo llevaron y entregaron a Poncio Pilatos, presidente. Viendo entonces Júdas, el que le había entregado, que le habían condenado a muerte, movido de arrepentimiento (San Agustín dice que el arrepentimiento de Júdas no era el de la verdadera penitencia, sino el de la desesperación) volvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Pequé entregando la sangre inocente. Y ellos dijeron: ¿Qué nos importa? Hubieras visto lo que hacías.

»Y él, tirando las monedas en el templo se retiró y fué a colgarse de un lazo.»

Tal fué el hombre que, desde que se realizó su negra traición, sirve de arquetipo en la tierra a su infame posteridad.

Por ser él todo falso, lo fué hasta en el arrepentimiento de su pecado. Por hacer el mal, se lo hizo a sí mismo, colgándose de la cuerda con que puso fin a su vida.

¿Quién lo había de decir?

Ese tipo en quien se resume toda la miseria, toda la abyección, toda la ignominia que puede deprimir la flaqueza de la condición humana, ha tenido larga descendencia en el mundo, como la tienen otras especies buenas y malas.

Regístrese la historia de todos los pueblos y se verá que siempre se destaca en ella la figura de Júdas, que se vende la sangre inocente y decide de sus destinos.

Sino que a medida que el mundo ha avanzado en los caminos de esas dos cosas tan vilipendiadas que se llaman *progreso* y *civilización*, la raza de Júdas ha dado un salto hacia atrás, para ser todavía más abyecta y degradada, si esto es posible, que su malvado progenitor.

Así se ve que los Júdas modernos, falsos apóstoles de la Iglesia fundada por Jesucristo, todavía venden la sangre inocente y entregan al Hijo del hombre por medio de besos horribles, distinguiéndose de su primer antepasado en una sola cosa: en que ponen a sus traiciones precios más caros que el que le puso aquél.

Hoy no se vende a Cristo por treinta dineros; ese anacronismo no puede privar en una sociedad completamente consagrada a servir las entrañas de todos los negocios, siquiera se trate de infames deicides.

De donde se infiere que el mismo Júdas fué un traidor microscópico ó poco menos, comparado con sus gigantescos sucesores.

Ni hay que esperar que éstos imiten tampoco á su proto-pariente en aquel acceso de falsa desesperacion que le inspiró la horrible idea de colgarse de un lazo para bajar al infierno.

Los Júdas modernos ni se arrepienten ni se ahorcan.

Su malvado progenitor pudo, como Cain, sentir algun horror de su pecado, alguna vergüenza, alguna confusion, que le obligó á huir de las gentes y á tirar el dinero de la traicion.

Ellos no sienten horror ni vergüenza de sus culpas, ni huyen del mundo á esconderse donde nadie los vea ni mucho menos sueltan el premio de sus vilezas.

Al infierno van como Júdas; pero más aprisa, porque hacen su viaje en berlinas, arrastradas por cuatro caballos.

¡Cuál otro sería el mundo si en él no hubiera Júdas!

Si la causa del bien y de la verdad no fuera vendida á cada paso por los descendientes del falso apóstol no triunfaría la del mal con tan pocos esfuerzos y sacrificios.

Réstese del mundo el tipo de Júdas y se verá que no es mansion tan holgada para hospedar al crimen.

Los juzgantes, cortados por el patron del fundador de la extensa familia de los traidores y de los vencidos, son los que pierden al mundo y le tienen en un estado de inflamacion permanente como si fuera un espantoso volcan.

Las erupciones que salen de esa terrible voragina, abrasan el aire que respiramos, porque están saturadas del aliento de Júdas.

Los falsos besos dados á la Esposa divina del Cordero, son los que la entregan atada de piés y de manos á sus enemigos, para que la lleven de nuevo al Pretorio y salga de él á ser crucificada.

El beso de Júdas, esa es hoy tambien la señal de la traicion.

Traicion que no inspira ni vergüenza, ni arrepentimiento, ni horror al precio recibido que se guarda y se conserva y se convierte en fuente de vidas envenenadas.

¡Así está el mundo!

Con Jesús siempre vendido entregado á los verdugos que le acechan para llevarle al suplicio, renovando constantemente los dolores acerbos de su sagrada pasion y muerte.

¡Oh Señor, Señor, no nos desampares!

La Cruz no es baldon infamante desde que la llevaron hombros divinos; pero ya que el sagrado madero no nos agobia con pesadumbre deshonrosa, séanos permitido impetrar que se nos alivie del peso del cuerpo, todavía vivo de Júdas, que llevamos sobre nosotros.

Los triunfos pasajeros del infierno serán menos amargos, si detrás de ellos no se descubre el beso de Júdas, escapado de su maldita boca, prestando animacion á su aterrado rostro de demonio.

Despójese á Satanás de ese innoble ayudante, y será menos amarga nuestra peregrinacion por el desierto árido que conduce á la tierra prometida.

Viva y reine Jesús en la tierra, como en el cielo; pero no Júdas.

Permanezca sepultado y encadenado en lo más profundo del abismo, aquel falso apóstol que entregó á los viles sayones de la sinagoga á la Verdad inefable.

¡Ay del que vende la sangre inocente!

¡Ay del que la compra!

¡Más les valdría no haber nacido!

Seccion Poética

A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

EN EL MONTE CALVARIO

¿A dónde va esa inmensa muchedumbre siguiendo los senderos,

que guían del Calvario hasta la cumbre?

¿A donde, Señor, van?... ¿dónde se dirijen

que todos, los primeros

anhelan por llegar do se vislumbre

de tan alta montaña los linderos?

Sedienta de venganza su alma impía,

con agitado andar suben del monte

la pedregosa vía,

en tanto que se nubla el horizonte

y en triste noche se convierte el día.

¿Qué maléfico afán guía su planta?

¿Qué es lo que busca su febril deseo

con tan loca inquietud, con ansia tanta?

¡Malditos veces mil!... Buscan un reo

y una cruz que en la cima se levanta.

¿Qué delito, Señor, has cometido

para que el hombre en tu dolor se goce,

y en fiera convertido

te mire escarnecido

y cual hambriento tigre te destroce?

¿Qué ofensa tan cruel al hombre has hecho?

¿Por qué ingrato procura

apagar de tus ojos la luz pura

y con airado pecho

te hace apurar el caliz de amargura?

¿Por qué sobre tus hombros la cruz pone?

¿Por qué soberbio en su rigor insano

sacrilego dispone,

que tu frente de espinas se corone

y en tu divina faz pone su mano?

¿Por qué, hijo de Dios, no le aniquilas?

¿Por qué dejas que, lobo carnívero

nublando el resplandor de tus pupilas,

te claven á un madero

y aumentando, Señor, tus aficciones

te coloquen ¡oh Dios! entre ladrones?

¿No te apiades, mortal, de una dulzura

que de todo su ser sin cesar brota?

¿Y esa sangre que vierte gota á gota,

no te infunde pavora?

¡El Dios de Nazaret, crucificado!...

¡Maldito el hombre!... ¡reprobo!... ¡maldito!...

¡Huyendo del pecado,

dónde podrá aterrado

ocultar de tus ojos su delito?

¿Qué te hizo, mortal, que así te ensañas

contra el Cordero sanso?

¿Por qué le ultrajas tanto!...

¡La hiel de tus entrañas

truéquese, impío, en amargura y llanto!...

¡Llora!... ¡llora, mortal!... ¡llanto deshecho

taladre sin cesar tu impío pecho!

¡Que al extender la noche su capuz

ocultando á tu vista el alma cielo

en continuo desvelo

riegue tu llanto la sagrada cruz!

¡Llora!... ¡llora, con lágrimas amargas

tu nefando pecado;

y al Dios de Sabahot, manso Cordero,

que en el Santo Madero

de amargura sufriera horas tan largas,

pídele contristado

benigno acoja tu llanto lastimero!

Ruega, y llora, mortal, hoy tu delito;

¡Jehová es Omnipotente!...

Vuelve á Dios, contrito,

y quitará piadoso de tu frente

el signo de... ¡Maldito!!!!

JOAQUIN PIQUER.

MENORCA

Con frase quejumbrosa lamentase «El Bien Público» de que la procesion del Via-Crucis «que tanto brillo alcanzó en época no lejana, haya desmerecido tanto en su aparato (!) desde algun tiempo á esta parte»....

Suponemos que esa época no lejana, es anterior á aquella época malhadada en que violándose del todo los derechos de la verdad y de la Religion católica, y anulando contra toda justicia el Concordato en la parte más noble y preciosa, se impuso á nuestra Patria la libertad religiosa que desgraciadamente nos rige, privándonos así de los beneficios inapreciables de la Unidad católica. Y tambien ha podido «El Bien Público» referirse á otra época más remota, á los tiempos en que no se conocían aquí esos periódicos hoy tan en boga que, á guisa de legion fulminante y desarrebozada de la impiedad é irreligion, difunden el estrago en los corazones y envenenan las inteligencias; ni aquellos otros de ordinario muy comedidos, á la vez que muy hábiles en toda suerte de humanas ficciones, y que lo mismo encienden una vela á San Miguel que un cirio tamaño á Lucifer.

Entonces sí, cuando no padecíamos estas y otras plagas que el liberalismo nos ha traído, la procesion del Via-Crucis, como los demás actos religiosos, podían revestir, y revestían, el brillo que tanto echa ahora de menos «El Bien Público». ¿Y sabe el colega por qué? Porque entonces los que se preciaban de católicos, lo eran de conviccion y de prácticas, y en vez de perder el tiempo en críticas vanas y ridiculas, arrimaban el hombro y tambien el bolsillo, siempre que de dar esplendor al culto se trataba. Mientras que ahora, gracias á la libertad liberal que sufrimos, cada día más enrarecida por los miasmas corrosivos de la impiedad la atmósfera religiosa, muchos que aún se titulan católicos han abandonado, cobarde y vergonzosamente, su puesto de honor en las funciones de la Iglesia, quizás porque necesitan todo el tiempo para asistir á fiestas profanas donde suelen formarse las conciencias de manga ancha. Así se vive hoy; así son muchos que alardean de catolicismo: súbditos teóricos del reinado social de Jesucristo, é imitadores prácticos de Lucifer.

Desengáñese «El Bien Público». No con sueltos de gaceta más ó menos intencionados, recobrarán las procesiones del Via-Crucis el brillo que en época no lejana las realzaba. Ni tampoco se conseguirá por tal ó cual reforma aparatosa, aunque se recojan los elementos que aun deben de existir, y se mejoren con los progresos del arte de la estatuaria, como diría cualquier gacetillero... liberal. No, por cierto. Lo que hace falta no son apariencias, sino realidades: lo que es necesario, y urge, es que todos los que pretenden formar en las filas católicas cumplan como buenos, y sin temor al qué dirán, enemigo implacable de las procesiones, como de las comuniones y toda práctica piadosa, den la cara por Dios.

Todo lo demás, créanos «El Bien Público», es andarse por las ramas.

Escritas las anteriores líneas, hemos leído en «El Bien Público» un suelto explicando el sentido y alcance de las frases que dedicó el lunes á comentar la procesion del Via-Crucis celebrada el día anterior en esta ciudad.

He aquí las palabras del referido colega:

«A fin de evitar que se dé á nuestro suelto de ayer que trata de la procesion del Via-Crucis, una interpretacion distinta de la que realmente tiene, debemos consignar que al decir que aquella revestía mayor lucimiento en época no lejana, nos referíamos á

los tiempos no muy remotos por cierto en que se exhibían con brillante aparato los misterios de la pasión de Jesucristo, contribuyendo á producir religiosa impresión en el ánimo del pueblo, y esto es lo que deseáramos ver restablecido y mejorado con los adelantos que han obtenido los ornatos del culto en la actualidad.»

Después de algunos días verdaderamente primaverales ha cambiado algo el tiempo, cayendo en la noche últimas lluvias algo considerables en esta ciudad, lo que ha ocasionado algún descenso en la temperatura que disfrutábamos.

El domingo último tuvo lugar la anunciada procesion del Via-Crucis, que saliendo de la Parroquia de San Francisco recorrió el trayecto que oportunamente dimos á conocer á nuestros lectores. La concurrencia, así en el templo como en las calles fué numerosísima, especialmente al salir y al entrar la procesion en la mencionada Parroquia, cuya espaciosa nave era insuficiente para la multitud que acudió.

Ayer tuvo efecto la revista de Comisario á las fuerzas de esta guarnicion y fuerzas destacadas en el castillo de Isabel II.

El lunes por la mañana fondeó en este puerto procedente de Castellaminare, la balandra yacht inglesa «Bridesmaid» de 64 toneladas.

Esta tarde han salido para Palma los mozos del Reemplazo de 1889, destinados á servir en los cuerpas activos.

Continúa la exportacion del ganado. El vapor «Puerto-Mahon» embarcó en su último viaje 10 cabezas ganado vacuno, 114 cabrios, 28 anas, 4 mulas, 1 caballo y 1 asnal para Alcudia, y 32 cabezas ganado lanar para Barcelona.

Desde ayer queda abierto el pago á las clases pasivas que cobran por la Administracion Subalterna de Hacienda de este Partido.

En la noche de ayer, y después de haber recibido los Santos Sacramentos, ha fallecido la anciana y virtuosa Sra. D.^a Mariana Febrer, viuda de Vidal.

Acompañamos á sus señores hijos D. Juan y doña Mariana, como á toda su distinguida familia, en el dolor que les embarga por tan dolorosa pérdida, al que puede servir y servirá sin duda de estímulo el recuerdo de la virtud acrecentada y de la cristiana vida de la finada, y á quien Dios Nuestro Señor ha concedido una cristiana muerte. Elevemos nuestros votos, como elevamos nosotros, ferviente oracion al Dios de las Misericordias por el eterno descanso del alma de la finada. (Q. E. P. D.)

Según rumores, cuyo fundamento no conocemos asegúrase que durante este mes visitará nuestro puerto una fragata de guerra chilena, escuela de guardias marinas.

D.^a María Juñy ha sido nombrada para desempeñar la espendiduria de sellos de la Estacion Telegráfica, vacante por renuncia de D. José Prieto Arias. El despacho de los mencionados sellos queda establecido en la casa contigua á dicha Estacion.

Según nos comunican de Alayor, falleció ayer mañana en dicha villa, de donde era natural, el joven Teniente D. Bernardo Borrás, victima de larga y penosa enfermedad.

Regamos al Divino Redentor acosa benigno en su seno el alma del finado, y acompañamos á su familia en el justo dolor que le aflige por tan sensible como irreparable pérdida.

El Santísimo Sacramento estará expuesto á la pública veneracion de los fieles, en los próximos dias Santos, en las Parroquias de esta ciudad, Iglesias de las Concepcionistas, de S. José, Ayuda Parroquia de la Concepcion y Oratorio del Asilo de Huérfanas y la imágen de Nuestro Señor Crucificado en S. Antonio, Sta. Eulalia, Sta. Margarita y Oratorio de S. Juan Berchmans.

La procesion del Santo Entierro que anualmente celebra la parroquia de Sta. Maria en la noche del viernes Santo, saldrá las ochas, recorriendo las calles siguientes:

Plaza de la Constitucion, Calles Isabel II, Rector, S. Roque, Buen Aire, Hannover, Angel, Boyá, Plaza de la Arravaleta, Calles Infanta, Anunciavay, Plazas Principe y Cármen, Calles Arravaleta y Nueva.

El Centro Católico de esta ciudad, cumpliendo lo prescrito en el Reglamento por que se rigen, tendrá sus puertas cerradas en los dias de mañana y pasado.

Ha sido nombrado maestro interino de la escuela pública de Llumesanas, D. Tomás Vaquer y Nodal.

El domingo salió para Valencia la partida reemplazada que ha de hacerse cargo de los reemplazos del último reemplazo, destinados á prestar el servicio activo en el Regimiento de Infanteria de Baza que guarnece esta ciudad.

Después de haber pasado la correspondiente revista á las fuerzas de la Guardia civil destacadas en esta isla, salieron el domingo para Palma los Srs. D. Alejandro Vigas y D. Saturnino Gimenez, Coronel y Comandante respectivamente de dicho Instituto.

El sábado último fué puesto en libertad como comprendido en el último indulto, un vecino de Alayor que se hallaba sufriendo condena en las cárceles públicas de este partido.

El vapor «Ciudad de Ciudadela», á empezar desde el 11 de Abril actual, restablecerá sus viajes semanales á Barcelona, con escala en Pollensa y Sóller. Saldrá de Ciudadela todos los viernes á las seis de la mañana, y de Barcelona los martes á las cinco de la tarde.

La Administracion de Correos ha anunciado que desde el día 1.^o del actual hasta fin de Septiembre, el vapor-correo de esta ciudad á Palma saldrá los miércoles á las seis de la tarde en vez de las cinco.

En la tarde de ayer llegaron á esta ciudad, con el objeto de pasar las solemnidades de estos dias en el seno de sus respectivas familias, los jóvenes misioneros estudiantes en el Seminario Conciliar de esta Diócesis.

En el vapor «Ciudad de Ciudadela» salió ayer para Barcelona D. Vicente Mercader, su señor hermano y sobrinos de la familia del difunto Sr. Obispo de esta Diócesis el inolvidable D. Manuel Mercader y Arroyo.

Seccion religiosa.

SANTORAL

Jueves Santo, 3 de Abril: S. Benito Negro confesor.

Viernes Santo, 4, S. Isidoro arzobispo de Sevilla doctor.

Sábado Santo, 5, S. Vicente Ferrer confesor.

VISITAS DE LA CORTE DE MARIA

Jueves Santo, á Ntra. Sra. del Cármen en el Cármen.

Viernes Santo, á Ntra. Sra. de la Anunciacion en S. Francisco.

Sábado Santo, á Ntra. Sra. de la Esperanza en Sta. Maria.

CULTOS SAGRADOS

Parroquia de Sta. Maria.—*Jueves Santo*, á las 9 y media Horas y la Misa mayor con música y sermón. Comunión general, procesion y colocacion de Jesús Sacramentado en el Monumento. Por la tarde á las 3 y media Maytines con las Lamentaciones y Miserere: por la noche el gran Miserere de D. Benito Andreu y sermón en el intermedio.

Viernes Santo, á las 6 sermón de Pasion, á las 9 Horas y la Misa con el solemne canto de la Pasion segun S. Juan, adoracion del Lignum Crucis á candelero, procesion y Vísperas. Por la tarde á las 4 solemnes Oficios de Tinieblas con Lamentaciones y Miserere: por la noche á las 8 saldrá la procesion del Santo Sepulcro.

Sábado Santo, á las 7 y media bendicion de fuego, incienso, cirio y pila y la Misa mayor y Vísperas.

Parroquia de Ntra. Sra. del Cármen.—*Jueves Santo*, á las 10 Misa mayor á tres voces, comunión, procesion depositando la Sagrada Forma en el Monumento: por la tarde solemnes Maytines, Lamentaciones y Miserere: por la noche sermón del Mandato.

Viernes Santo, Oficio divino y canto de la Pasion procesion y adoracion: á las 2 de la tarde el ejercicio de las siete palabras que pronunció Jesu Cristo en la Cruz: música de Haiden.

Sábado Santo, las ceremonias y bendiciones y la Misa de Gloria.

Parroquia de S. Francisco de Asis.—*Jueves Santo*, á las 10 a misa solemne, comunión general, procesion y colocacion del Sto. Sacramento en el Monumento: por la tarde solemne Fasco con Lamentaciones y Miserere: por la noche piadoso ejercicio.

Viernes Santo, sermón de Pasion, Oficio divino y canto de la Pasion, adoracion de la Cruz, procesion y reserva: por la tarde Maytines, procesion del entierro y sermón de la Soledad de Maria Santísima.

Sábado Santo, bendiciones y la Misa mayor.

En la Concepcion tambien se celebrarán idénticos cultos, jueves y viernes: igualmente en las Concepcionistas, cuyas Religiosas durante la noche del Jueves Santo practicarán la Hora Santa. En la iglesia del Asilo tambien se practicarán los divinos oficios, ostentando un nuevo Monumento. Tambien se practicarán santos ejercicios en las iglesias de S. José, Sta. Eulalia, S. Antonio Abad y Sta. Margarita.

Imp. de M. Parpal, Bisión 39.—MAHON